NACIONES
UNIDAS

A

Asamblea General

PROVISIONAL

A/46/PV.19
11 de octubre de 1991

ESPAÑOL

Cuadragésimo sexto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 19a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 2 de octubre de 1991, a las 15.00 horas

Presidente:	Sr. SHIHABI	(Arabia Saudita)
más tarde:	Sr. CHEAKA (Vicepresidente)	(Togo)

- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Sarasin	(Tailandia)
Sr. Nsour	(Jordania)
Sr. Gurirab	(Namibia)
Sr. Bishari	(Jamahiriya Arabe Libia)
Sr. Tsering	(Bhután)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

91-61334 4558V

Se abre la sesión a las 15.00 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. SARASIN (Tailandia) (interpretación del inglés): Deseo expresarle nuestras calurosas felicitaciones, Sr. Presidente, por haber sido elegido para presidir el cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

Me complace verle dirigir las deliberaciones de esta Asamblea durante un período de cambios fundamentales en el sistema internacional. Su reconocida capacidad diplomática, así como su prolongada participación profesional en los asuntos de las Naciones Unidas, lo habilitan indudablemente para guiar las labores de la Asamblea a una conclusión exitosa. Puede contar con el pleno apoyo de mi delegación. El Reino de Tailandia y el Reino de Arabia Saudita mantienen fructíferas relaciones. Esperamos que esas relaciones entre nuestros dos reinos se profundicen aún más en los próximos años.

También queremos expresar nuestro reconocimiento al Presidente del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, Sr. Guido de Marco, de Malta, por sus incansables esfuerzos al dirigir los trabajos de este órgano a lo largo de un año pleno de acontecimientos. Durante su Presidencia se generó un auténtico interés en la revitalización de los procesos de la Asamblea General.

Con gran satisfacción damos la bienvenida a la República Popular Democrática de Corea y a la República de Corea como Miembros de pleno derecho en las Naciones Unidas. Nuestra cálida bienvenida comprende también a nuestros vecinos del Pacífico, los Estados Federados de Micronesia y la República de las Islas Marshall. Igualmente nos sentimos felices al recibir en nuestro medio a Estonia, Letonia y Lituania. Felicitamos a esos países por volver a ocupar el lugar que legítimamente les corresponde en la familia de naciones.

Permítaseme expresar nuestras sinceras felicitaciones a los miembros de la delegación del Consejo Nacional Supremo de Camboya, encabezado por

Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk. El regreso de la delegación camboyana a la Asamblea General es testimonio del progreso alcanzado en la concreción de una auténtica reconciliación nacional.

Los acontecimientos de los últimos años han cambiado radicalmente a la comunidad internacional. Mientras se salía de un drama, otro - aún más asombroso - ocupaba el centro de la escena.

Hemos observado cambios fundamentales en Europa oriental. Somos testigos de importantes sucesos en la Unión Soviética. En Europa en su conjunto vemos movimientos coincidentes hacia la integración y la desintegración.

En el Golfo Pérsico hemos apreciado cómo la seguridad colectiva puede detener la agresión. Con respecto al conflicto árabe-israelí, nos sentimos alentados por las perspectivas de una conferencia internacional de paz en el Oriente Medio. Israel y sus vecinos árabes, incluyendo al pueblo palestino, podrán por fin convivir en paz. Esperamos que las tendencias positivas observadas en Sudáfrica lleven al final irreversible del apartheid y al establecimiento de una sociedad democrática y no racial.

En el Asia oriental, con la admisión de las dos Coreas en las Naciones Unidas, esperamos siga avanzando el diálogo entre Pyongyang y Seúl. También nos complace ver el acercamiento entre China y Viet Nam, que ha contribuido de forma significativa a la creación de un ambiente pacífico en el Asia sudoriental.

Por fin se vislumbra la paz en Camboya. Desde el inicio del problema de Camboya, hace casi 13 años, Tailandia ha mantenido en todo momento que los camboyanos deben tener el derecho a determinar su propio destino. Después de un decenio de guerra, finalmente han decidido mantener conversaciones. Esta Asamblea recordará que fue Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk el primero en exhortar a la reconciliación nacional entre las facciones camboyanas hace casi 10 años. Su llamamiento ha sido escuchado. Nadie ha hecho tanto por Camboya como Su Alteza el Príncipe Sihanouk. Ha demostrado ser el único dirigente camboyano capaz de unificar a su país. El Gobierno de Tailandia seguirá prestándole todo su apoyo y cooperación al igual que al Consejo Nacional Supremo que preside.

El Consejo Nacional Supremo de Camboya se ha reunido este año en dos ocasiones en Tailandia. El mes pasado se reunió con los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. El resultado es el que la comunidad internacional siempre había deseado: un arreglo político global del problema de Camboya.

A este respecto, mi delegación quisiera expresar su gratitud a los representantes de Indonesia y Francia, por su capaz desempeño como copresidentes de la Conferencia Internacional de París sobre Camboya. Nos complace ver que todas las partes implicadas firmarán el acuerdo de paz en la próxima reunión de la Conferencia, que se celebrará en París el 23 de octubre de este año.

Igualmente, quisiéramos expresar nuestro reconocimiento a los representantes de Austria, país Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, y el Senegal, Presidente del Comité Especial de la Conferencia; ambos países han aportado valiosas contribuciones a la búsqueda de la paz desde el comienzo del conflicto de Camboya.

Tailandia siempre está dispuesta a prestar sus servicios a las Naciones Unidas en su importante papel en Camboya. Estamos dispuestos a proporcionar personal familiarizado con el terreno y a ofrecer otras instalaciones próximas

a la frontera. El Gobierno de Tailandia prestará su pleno apoyo a la Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya (APRONUC) en el desempeño de su mandato, dentro del debido respeto por la soberanía de todos los Estados vecinos de Camboya.

En preparación de las futuras elecciones en Camboya, mi Gobierno hará todo lo posible por ayudar a una repatriación ordenada de los camboyanos desplazados. Debe asegurarse a todas las personas que lo deseen que pueden volver a sus hogares con seguridad y dignidad. Debe permitírseles participar en elecciones libres y justas. En el arreglo posterior del problema de Camboya, el Gobierno tailandés espera contribuir, junto con la comunidad internacional, a la reconstrucción de ese país.

Los avances en el problema de Camboya suscitan las esperanzas y aspiraciones de los pueblos del Asia sudoriental. Por primera vez desde la segunda guerra mundial, la paz ha llegado a esta región. Los vientos positivos del cambio que han barrido Europa oriental y muchas otras partes del mundo han llegado al Asia sudoriental. Países grandes y pequeños, socialistas y capitalistas, se han concentrado en intensificar el desarrollo económico y la cooperación por el bienestar de sus propios pueblos.

Por primera vez, el nuevo orden regional en el Asia sudoriental será trazado por los pueblos de la zona. Será un orden de paz, estabilidad y prosperidad si los países implicados aprenden las lecciones del pasado. Ahora que la paz en Camboya parece inminente, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), que ha procurado un arreglo político en Camboya durante los últimos 13 años, no debe ser complaciente, sino continuar desempeñando un papel decisivo en el fortalecimiento de la estabilidad en la región. Con el papel aparentemente positivo adoptado por las grandes Potencias hacia la región, los países del Asia sudoriental deberían aprovechar esta oportunidad para manifestar sus aspiraciones y expresar su derecho a conformar el futuro de la región con sus propias manos.

El Tratado de Amistad y Cooperación en el Asia Sudoriental de la ASEAN ofrece un marco preciso dentro del cual los países de la región pueden unirse para trazar su propio destino, un destino libre de conflictos e injerencias externas, un destino de paz, estabilidad y prosperidad. Para la ASEAN continúa siendo un gran reto lograr un arreglo regional útil, que soporte la

prueba del tiempo y, al mismo tiempo, logre la estabilidad necesaria para una prosperidad sostenida. A este respecto, es grato señalar que Viet Nam ha expresado oficialmente su intención de acceder al Tratado.

Mi visita a Viet Nam el mes pasado ha reafirmado mi convicción de que Viet Nam desea desempeñar un papel constructivo en el futuro del Asia sudoriental. Por su parte, Tailandia quisiera ayudar a Viet Nam a cumplir sus aspiraciones. Esto coincide con la política del Gobierno de Tailandia de crear un entorno pacífico para todos los Estados vecinos. Nos complace observar que nuestras relaciones con Laos, con cuyo pueblo tenemos tanto en común, se han vuelto cálidas, cordiales y mutuamente beneficiosas para bien de ambos pueblos. Tenemos toda la intención de fortalecer aún más nuestra cooperación con Laos en todos los terrenos.

Aunque Tailandia desea fomentar la buena voluntad y un entorno pacífico con los Estados de Indochina, no podemos ignorar a nuestro importante vecino de occidente. Durante el pasado año, los acontecimientos en Myanmar han interesado profundamente a la comunidad internacional. Debido a nuestra proximidad con Myanmar, gran parte de la atención internacional se ha centrado también en nuestras relaciones con dicho Estado. Comprendemos las preocupaciones legítimas de la comunidad internacional. Los pueblos de Tailandia y Myanmar comparten vínculos religiosos, culturales e históricos. Por consiguiente, Tailandia está en una posición única para comprender la difícil situación interna de Myanmar.

Hemos colaborado estrechamente con otros países de la ASEAN sobre esta cuestión. Estamos convencidos de que la decisión de los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN de adoptar una política de compromiso constructivo hacia Myanmar es correcta. Algunos Estados han solicitado a la ASEAN que aisle a Myanmar. Pensamos que no daría resultado. Tampoco creemos que sirviera a los intereses del pueblo de Myanmar. Por medio de un compromiso constructivo, la ASEAN espera alentar a Myanmar a que realice una transición pacífica hacia una sociedad en mejores condiciones para cumplir el papel que legítimamente le corresponde en la familia de naciones del Asia sudoriental.

Para Tailandia constituye un gran reto ayudar a erigir un nuevo orden regional en el Asia sudoriental. Como el miembro de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) más próximo a los países de la región que no son miembros de la misma, Tailandia se encuentra en la posición singular de extender la mano a Laos, Viet Nam, Camboya y Myanmar. Mediante la creación de una atmósfera propicia a un mayor entendimiento y una mayor cooperación, Tailandia y la ASEAN avanzarán hacia la realización de los objetivos de la ASEAN. Queremos que nuestros vecinos disfruten de paz y prosperidad porque también ellos tienen el derecho de contribuir al futuro dinámico del Asia sudoriental, un futuro que refleje genuinamente los objetivos de la ASEAN y un nuevo orden regional de armonía y cooperación para el Asia sudoriental.

La disposición de Tailandia de ofrecer su servicio a otros trasciende la región. Entre otras cosas, nos complació participar en la supervisión de las elecciones en Namibia, enviando 40 funcionarios capacitados. También nos complació participar en la Misión de Observación de las Naciones Unidas para el Iraq y Kuwait (UNIKOM). Hemos enviado 50 guardias de las Naciones Unidas al Iraq en una misión humanitaria.

Tailandia ha cumplido con todos sus compromisos asumidos en virtud de las resoluciones de la Asamblea General en las esferas política, económica, social y otras. Con sumo placer participamos en la noble labor de las Naciones Unidas y contribuimos a ella.

En el mismo espíritu de servicio, estamos desempeñando un papel activo en la lucha contra los estupefacientes. Se han elaborado estrategias subregionales de lucha contra la drogadicción mediante la cooperación entre Tailandia y países vecinos. Mi delegación opina que sería sumamente benéfico que Laos y Myanmar participaran en esfuerzos triangulares, junto con Tailandia, con el auspicio de las Naciones Unidas, para librar una guerra contra el narcotráfico.

En el terreno internacional, Tailandia presta todo su apoyo al fortalecimiento del mecanismo de coordinación del sistema de las Naciones Unidas. Tailandia es miembro de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFA) y de la Comisión de Estupefacientes, y le complace haber sido reelegida para servir en la Comisión de Estupefacientes, de las Naciones Unidas.

Para promover la estabilidad y llevar la prosperidad a la región del Asia sudoriental, la ASEAN tiene que ser económicamente eficas y verosímil. Por ello, mi Primer Ministro ha propuesto la creación de una zona de libre comercio para los países de la ASEAN, propuesta celebrada por todos sus Estados miembros. La idea es velar por la integración gradual de las economías de la ASEAN, camino del establecimiento de zonas de libre comercio en la región, a comienzos del siglo próximo. Al convenir en la idea de una zona de libre comercio, la ASEAN estaría tomando otra importante decisión política que fija un objetivo preciso para nuestra integración económica.

Esta medida fortalecería enormemente a la ASEAN al dotarla de mejores condiciones para tratar con otros agrupamientos regionales e interlocutores comerciales importantes. En este sentido, Tailandia piensa que la agrupación económica del Asia oriental, propuesta por Malasia, serviría para promover las consultas y la coordinación entre los Estados de la región y, además, como otro vehículo para un sistema comercial internacional más abierto.

Nuestro sentido de la necesidad de convertirnos en un grupo regional económicamente más fuerte se ve realzado por nuestra decisión de estar en condiciones de participar plenamente en el Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC). Tailandia espera ser anfitrión de la reunión ministerial del APEC, a celebrarse en 1992. Al suscribir el principio del libre comercio y multilateralismo, esta cooperación ofrece enormes perspectivas para el próximo siglo.

Ahora que las diferencias ideológicas son menos frecuentes en los debates y en la labor de los organismos internacionales, mi delegación espera que la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP) cumpla con su mandato y reciba el apoyo necesario para fortalecer la cooperación regional y promover el desarrollo socioeconómico entre los países en desarrollo de la región.

Durante la primera mitad de 1990 esperábamos que el comercio mundial se hiciera más libre y más justo de haberse llegado a la feliz conclusión de la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales. Estas esperanzas se desvanecieron en la segunda mitad del año. La Ronda Uruguay no llegó a concluir en Bruselas, a finales del año pasado. No se tomaron entonces las decisiones políticas fundamentales, y hasta la fecha no se han tomado. Las conversaciones se han reanudado pero no pueden comenzar negociaciones serias a menos que exista una

evolución razonable de parte de algunos de los interlocutores comerciales en el sentido de reformar su política agropecuaria, que hace tiempo viene distorsionando el comercio internacional de bienes agropecuarios, en detrimento de la mayoría de los países del mundo.

Al respecto, quisiera exhortar a los dirigentes de los Estados interesados a que pongan el bien común por encima de sus intereses estrechos en aras del mejoramiento y la liberación del sistema comercial multilateral, de forma que pueda hacernos prosperar a todos.

Nos preocupan también las cuestiones relacionadas con el medio ambiente, y haremos lo posible por protegerlo. Sin embargo, pensamos que los países desarrollados deben asumir la mayor responsabilidad. Los países en desarrollo se ven obligados a explotar sus recursos, por lo que los países desarrollados deben establecer nuevas formas de hacer disponibles recursos adicionales. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, a celebrarse en Rio de Janeiro en junio de 1992, debe servir de foro constructivo para alcanzar compromisos al respecto.

Quisiera rendir un homenaje especial al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar. La nueva situación internacional ha colocado a las Naciones Unidas en primer plano. Sin embargo, la revitalización de las Naciones Unidas no hubiera sido posible sin su dirección. El se ha puesto incansablemente al servicio de la comunidad internacional. Ha llevado nueva vitalidad al cargo de Secretario General lo que, a su vez, da origen a un nuevo papel dinámico y renovado para las Naciones Unidas en el mundo en que vivimos, que cambia rápidamente.

El año 1991 inicia un decenio esperanzador de paz y progreso en muchas partes del mundo. Tailandia hará todo lo posible por contribuir a este nuevo orden, empezando en nuestra región, el Asia sudoriental.

Sr. NSOUR (Jordania) (interpretación del árabe): Quiero felicitar sinceramente al Embajador Shihabi por su elección a la Presidencia de la Asamblea General para este período de sesiones. Su elección es muestra de nuestro reconocimiento a su competencia personal, su experiencia, habilidad y sabiduría y de la alta estima que su país, nuestro hermano Reino de Arabia Saudita, goza en la comunidad internacional. También quiero expresar mi agradecimiento a su predecesor, el Sr. Guido de Marco, Ministro de Relaciones Exteriores de Malta, por haber presidido el anterior período de sesiones.

También aprovecho esta oportunidad para distinguir con gratitud al Sr. Javier Pérez de Cuéllar por sus esfuerzos incansables durante el período que ha dedicado a dirigir la Secretaría.

Es sin duda un buen augurio para nuestra Organización empezar este nuevo período de sesiones admitiendo a siete nuevos Estados Miembros, algunos de los cuales, como la República de las Islas Marshall y los Estados Federados de Micronesia, acaban de alcanzar su independencia, mientras que otros - Lituania, Estonia y Letonia - acaban de recobrarla, y otros acceden por fin tras haber visto demorada su entrada como Miembros por circunstancias políticas. Este múltiple ingreso de Miembros a las Naciones Unidas contribuye enormemente a acercarse a su universalidad. Queremos expresar a las dos amigas Repúblicas coreanas nuestro placer por su entrada a las Naciones Unidas y nuestra esperanza de que ello marque el comienzo de una mayor cooperación y comprensión entre ellas de forma que contribuya a echar los cimientos necesarios para cumplir las esperanzas de su pueblo, que es uno.

El cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General se reúne en el marco de numerosos e inmensos cambios mundiales. Los acontecimientos se están acelerando a una velocidad tan vertiginosa que resulta extremadamente difícil seguir su ritmo, para no hablar de explorar su naturaleza o captar su trascendencia. Lo importante, sin embargo, es ponderar si esos acontecimientos indican un retorno a épocas pasadas de este siglo, en las que las diferencias y controversias entre Estados por sus fronteras y sus intereses en conflicto condujeron a dos destructivas guerras mundiales. ¿O acaso podrían ser heraldos del alba de una auténtica oportunidad para el nacimiento de un nuevo orden mundial y una nueva era de cooperación internacional constructiva en la que se puedan resolver todos los problemas

pendientes en el mundo y afrontar, de manera justa y equilibrada, cualquier problema potencialmente explosivo tan pronto como aparezca?

En Jordania vemos el lado positivo de estos acontecimientos y creemos que anuncian un futuro mejor para este mundo. La desaparición de la intensa rivalidad entre las dos superpotencias, ahora sustituida por el diálogo y la cooperación, ha llevado a la solución de algunos problemas mundiales, como la independencia de Namibia, y a aliviar la gravedad de otros, como los del Sáhara Occidental, Camboya, el Afganistán, Chipre, Centroamérica y Sudáfrica. Esto aumenta nuestra esperanza de que esos problemas se arreglen, pacífica y definitivamente, en un próximo futuro. Además, se han hecho progresos considerables en la cuestión de frenar la carrera de armamentos nucleares y en los procesos de reducción de la cantidad de armamento existente, especialmente por parte de las dos superpotencias.*

La aparición del giro actual hacia el establecimiento de un nuevo orden mundial, cuyos esbozos empiezan a tomar forma, exige que todos lo examinemos en profundidad con el fin de determinar la esencia de este nuevo orden, sus características básicas y las metas que prevemos para él, y así llegar a nuevas ideas y planes que estén a la altura de los desafíos que dicho orden nos plantearía o a los que se habría de enfrentar.

Los retos que afronta el mundo de hoy, ya sea en las esferas del medio ambiente, del armamento o de la economía, han adquirido una naturaleza universal que afecta a la humanidad en conjunto y no sólo a una región concreta. La fusión del reactor nuclear de Chernobyl y los graves daños sufridos por el medio ambiente de la región del Golfo son dos ejemplos claros de esto.

Profundamente convencida de que compete a la colectividad internacional afrontar los peligros que amenazan o rodean al medio ambiente, y movida por el deseo de asegurar que los esfuerzos conjuntos se orienten a evitar la explotación del medio ambiente para propósitos nocivos, Jordania ha solicitado la inclusión de un tema en el programa de este período de sesiones pidiendo la aplicación de medidas efectivas que impidan la explotación del medio ambiente para fines militares. Mi país espera que mediante la apertura de un debate

---

El Sr. Cheaka (Togo), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

sobre este importante tema se podría llegar a nuevas ideas que allanen el camino para medidas más eficaces que impidan la explotación del medio ambiente - que es propiedad de toda la humanidad - ahora y en el futuro, en cualquier forma o circunstancia, para fines militares. En 1977 se llegó a un acuerdo a fin de concertar una convención para impedir esos actos. Sin embargo, la catástrofe ambiental en el Golfo demuestra que esos arreglos fueron insuficientes, así como la necesidad urgente de medidas de alcance global y de efectos más eficaces.

Sólo en fechas recientes ha empezado el mundo ha prestar seria atención a la verdadera naturaleza de los daños sufridos por la atmósfera que envuelve a nuestro mundo, como resultado del vertimiento en ella de subproductos nocivos derivados de los progresos científicos e industriales, y el efecto que esto ha tenido en el clima. El mundo también ha comenzado a tomar conciencia de los verdaderos daños que ha sufrido el medio ambiente de la tierra a causa de las exigencias de desarrollo de algunos Estados.

Así, el sentimiento de que las amenazas al medio ambiente son tema de preocupación para toda la humanidad, y el reconocimiento de que ningún Estado por sí solo, sean cuales fueren su fuerza o sus avances científicos, puede hacer frente a esas amenazas han llevado a convocar importantes conferencias internacionales. En algunas de ellas, Jefes de Estado de todo el mundo han abordado los distintos aspectos de esta cuestión. Una reunión de este tipo fue la Conferencia de La Haya de 1989 en la que participaron 25 monarcas y Jefes de Estado o de Gobierno, inclusive Su Majestad el Rey Hussein. Otra fue la Segunda Conferencia mundial sobre el clima, celebrada en Ginebra en noviembre de 1990, en la que también participó Su Majestad el Rey Hussein.

Esperamos con interés la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se celebrará en Brasil en 1992, y la consideramos como una prueba de la capacidad de la humanidad de trabajar conjuntamente con vistas a establecer las bases para la protección del medio ambiente y para lograr un equilibrio entre las necesidades de desarrollo y la conservación del medio ambiente.

Creemos que la conservación del medio ambiente está intrínsecamente relacionada con el desarme a los niveles mundial y regional, en especial con las armas de destrucción en masa, ya sean nucleares, químicas o

bacteriológicas puesto que, ¿cómo se puede pensar objetivamente en conservar el medio ambiente cuando se sabe muy bien que las armas de las dos superpotencias solas son suficientes para destruir el mundo entero muchas veces? ¿Cómo puede el mundo contar con los recursos financieros necesarios para preservar el medio ambiente y establecer el equilibrio necesario entre las necesidades del desarrollo y la conservación ambiental cuando cada año se gastan miles y miles de millones de dólares en una carrera rabiosa de armamentos entre diversos Estados?

Desde este punto de vista mi país celebró los acuerdos recientemente concertados entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética para eliminar algunas armas de destrucción en masa y reducir enormemente el número de otras. Estos acuerdos representan pasos iniciales importantes hacia la noble meta de desviar la carrera de armamentos hacia la eliminación completa de tales armas, transformando los instrumentos de guerra, que la humanidad fabrica para destruirse a sí misma, y los recursos orientados hacia la producción de armamentos hacia otros propósitos más adecuados para el futuro de la humanidad en su conjunto.

Jordania, que en el pasado firmó diligentemente todos los acuerdos sobre no proliferación de todos los tipos de armas de destrucción masiva, estará complacida de participar otra vez en cualquier conferencia o actividad orientada a concertar más instrumentos de ese tipo. También celebra que una serie de Estados que no habían firmado el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares lo hayan hecho, y espera que esta tendencia abarque a todos los Estados que aún no lo han firmado.

En este sentido, debe decirse que Jordania celebra la reciente iniciativa del Presidente George Bush de reducir unilateralmente la gran cantidad de armas nucleares de los Estados Unidos, una medida que se ha recibido calurosamente a nivel internacional. Esperamos sinceramente que esta iniciativa se vea secundada por reducciones similares por otros Estados poseedores de armamento nuclear.

La diferencia económica cada vez mayor que existe entre los Estados en desarrollo y los industrializados sigue constituyendo la amenaza más grave a la paz mundial. En tanto que los Estados industrializados han logrado un nivel de desarrollo y de progreso que les permite ocuparse de cuestiones altamente tecnicas y científicas, la mayoría de los Estados en desarrollo apenas pueden asegurar los niveles básicos de subsistencia para sus pueblos, lo que impide que participen en la cosecha de los frutos del progreso y el avance de la humanidad. En consecuencia, existe ahora la necesidad urgente de volver a abrir las puertas de un diálogo serio y constructivo entre el Norte y el Sur con miras a la adopción de medidas eficaces e innovadoras que reduzcan esa diferencia, permitan que los Estados en desarrollo utilicen la tecnología moderna en el desarrollo de sus economías y sus recursos humanos y faciliten el acceso de sus productos a los mercados internacionales en una forma que promueva el desarrollo de dichos productos. Si no se aborda el tema con la seriedad que merece surgirá la amenaza de que se produzcan levantamientos sociales en muchos países, acompañados, en la mayoría de los casos, por estallidos militares peligrosos y por el extremismo que acompaña al hambre y a las privaciones.

Consideramos que las medidas por las que se cancelan o reducen las deudas de algunos Estados en desarrollo, adoptadas recientemente por varios Estados industrializados, merecen ser alentadas. Dicha práctica debería generalizarse con el fin de aliviar la pesada carga de la deuda de los países en desarrollo y permitir que canalicen los medios de que disponen hacia un auténtico desarrollo. En ese sentido, podría ser necesario elaborar nuevas normas básicas para el otorgamiento de préstamos y ayuda a los Estados en desarrollo, que hagan que los préstamos y la ayuda se correspondan con los progresos logrados por esos Estados en la esfera del desarrollo.

La conservación del medio ambiente, el desarme y el desarrollo se agrupan bajo el título de preservación del derecho de la humanidad a un mundo en el que pueda vivir una vida decente. El progreso que la generación actual consiga en esa esfera determinará la calidad del planeta que legaremos a las generaciones futuras.

Nuestra preocupación con respecto a los acontecimientos importantes nos lleva invariablemente a los problemas de nuestra región, el Oriente Medio, y a la forma en que dichos problemas se ven afectados por esos acontecimientos.

Al igual que el resto del mundo, el Oriente Medio se encuentra ahora en el umbral de una circunstancia fundamental de su historia. El sentimiento general indica que existe ahora una buena oportunidad - que quizá no se repita en el futuro - de lograr, con la cooperación de todas las partes interesadas, una paz justa y duradera en la región que incluya la solución de todos sus problemas, entre los cuales la cuestión de Palestina ocupa un lugar primordial.

Desde 1967, Jordania se ha ubicado en la primera línea entre los que exhortaban al logro de una solución pacífica y amplia del conflicto árabe-israelí sobre la base del principio de la legitimidad internacional representado por las Naciones Unidas. Hemos perseguido ese objetivo con seriedad y honestidad. Jordania ha respondido favorablemente también a todas las iniciativas de paz presentadas al respecto desde 1967 por las partes de fuera de la región, e incluso las Naciones Unidas.

De conformidad con esa política, mi país acogió con beneplácito la iniciativa formulada por el Presidente George Bush en el discurso que pronunció ante el Congreso de los Estados Unidos el 6 de marzo de 1991, en el que reiteró la política de su país con respecto a la solución del problema de la región al proclamar que

(continúa en inglés)

> "Una paz general debe basarse en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y en el principio de tierra por paz. Debe elaborarse dicho principio de modo que contemple la seguridad y el reconocimiento de Israel y, al mismo tiempo, los derechos políticos legítimos de los palestinos. Ha llegado la hora de poner fin al conflicto árabe-israelí."

(continúa en árabe)

Dicha tendencia fue fortalecida por los incatigables esfuerzos desplegados por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. James Baker, durante las numerosas visitas que realizó a la región y por sus continuos contactos con las partes involucradas en el conflicto, incluida la parte palestina. Ello condujo a un llamamiento para que se convocara este mes una conferencia de paz en la que participaran todas las partes interesadas de la región. La conferencia se celebrará bajo los auspicios de las dos superpotencias - los Estados Unidos y la Unión Soviética - y con la participación de la Comunidad Europea, las Naciones Unidas y los demás Estados árabes.

Jordania, que encabezó el llamamiento en pro de la convocación de una conferencia de paz que permita lograr un arreglo general del conflicto en la región, considera que, en principio, la fórmula que se está elaborando es aceptable para la convocación de la conferencia en búsqueda de la paz, porque incluye los elementos principales que Jordania ha venido reclamando y, en particular, los siguientes: la referencia a las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad, el principio de tierra por paz, el reconocimiento recíproco del derecho de los Estados a vivir en paz y los derechos políticos legítimos del pueblo palestino.

Jordania ha insistido en forma inequívoca con respecto al derecho de los palestinos a participar en la conferencia por medio de los representantes que ellos han elegido libremente. Ha aceptado también una fórmula para que Palestina participe por medio de una delegación conjunta jordano-palestina, en caso de que la parte palestina esté de acuerdo, siempre que la consideración de la dimensión palestina-israelí del problema se limite a los palestinos, en tanto que la parte jordana trataría la dimensión jordano-israelí.

Jordania está dispuesta a participar con seriedad y honestidad en el proceso de paz encaminado a lograr un arreglo pacífico en la región, puesto que reconoce los beneficios de la paz y los peligros de la situación existente, que no es ni de paz ni de guerra.

Al participar en este proceso de paz, Jordania es consciente también de que una solución pacífica debe basarse en la justicia. En nuestra opinión, esa justicia - como en última instancia habrán de aceptarlo en la conferencia de paz todas las partes involucradas en el conflicto - debe ser el sostén y la garantía de la paz, si verdaderamente queremos que esa paz perdure. La parte árabe en general y la parte palestina en particular, de conformidad con lo expresado en las resoluciones recientes del Consejo Nacional Palestino, han acordado dar una oportunidad a la paz en la región, al mantener bien abierta la actual ventana de esperanza, y dar cabida al nuevo orden mundial que está surgiendo con la esperanza de que lleve rápidamente a una paz mundial general.

Pero nosotros y el resto del mundo estamos esperando para ver si los actuales dirigentes de Israel están igualmente dispuestos a lograr la solución pacífica deseada o si prefieren permanecer prisioneros de su propia intransigencia y matar así la posibilidad de lograr la paz para su pueblo y para toda la región.

Jordania considera que la mejor prenda de la seriedad de Israel con respecto al proceso de pas sería poner fin a sus actividades de asentamientos ilegales en los territorios palestinos ocupados, incluidos Jerusalén y el Golán. Dichas activiaades no sólo contravienen las convenciones internacionales sino que además, en caso de que continúen en su forma actual, ocasionarán la destrucción del elemento esencial de la fórmula de pas.

De conformidad con su dedicación a la paz en la región, Jordania apoyó los esfuerzos orientados a convertir al Oriente Medio en una zona libre de armas de destrucción en masa, sean nucleares, químicas, biológicas o de otro tipo. Para lograrlo, mi país considera que todos los Estados de la región que aún no lo han hecho, especialmente Israel, deben comenzar por firmar y adherir al Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares, como paso previo para llegar, durante la conferencia de paz, a acuerdos que liberen a la región de dichos armamentos de manera general y completa, procediendo asimismo a la reducción de las armas convencionales.

Jordania ha sufrido, y continúa padeciendo, las consecuencias de los dolorosos acontecimientos acaecidos en el Golfo, desde el inicio de la ocupación de Kuwait por el Iraq hasta la posterior guerra destructora, cuyos efectos sufren todavía los pueblos iraquí y kuwaití así como numerosos otros, árabes y no árabes.

La posición de mi país en relación con esos acontecimientos ha sido clara desde un principio. Fue expuesta en detalle en el discurso presentado en esta Asamblea por el Ministro de Relaciones Exteriores de Jordania el 26 de septiembre de 1990, en el que manifestó:

> "Jordania, como país civilizado que respeta las obligaciones que le impone la Carta de las Naciones Unidas, no aprueba el recurso a la fuerza como medio para resolver las diferencias entre los Estados, ni acepta la ocupación del territorio de otros Estados, ni apoya o reconoce modificación demográfica o política alguna resultante de la guerra en nuestra región o en cualquier otra parte del mundo. En consecuencia, mi país no reconoció la decisión de anexar a Kuwait. Por el contrario, reclamó y sigue reclamando el restablecimiento de la legitimidad en este país árabe ..." (A/45/PV.8, pág. 77)

Sobre esa base, mi país buscó con ahínco una solución pacífica al problema dentro del marco de una acción árabe conjunta antes de que se llegara al punto del uso de la fuerza.

Además, mi país declaró su adhesión inequívoca a todas las resoluciones de las Naciones Unidas al respecto, especialmente la resolución 661 (1990) del Consejo de Seguridad, aunque su aplicación llevó a graves perjuicios para su economía y para el bienestar de sus ciudadanos. Sufrió, además de las cargas

y dificultades mencionadas, el ingreso de grandes cantidades de ciudadanos, más de 250.000, que trabajaban en el Iraq y Kuwait y que huyeron de la crisis. Incluso después del fin de la crisis, Jordania aún recibe a grandes cantidades de jordanos y palestinos que se han visto obligados a abandonar Kuwait. Mi país busca la asistencia de órganos internacionales competentes para que le proporcionen la ayuda necesaria a fin de poder absorber a esas personas que regresan a Jordania con las manos vacías luego de haber pérdido su trabajo y sus ingresos, y permitirles asimismo recuperar la estabilidad y encontrar nuevos medios de vida en condiciones económicas cada vez más difíciles resultantes del súbito desplazamiento de tan gran número de personas.

Al mismo tiempo, Jordania se siente conmovida ante las duras condiciones de vida que sufre el pueblo iraquí como consecuencia de la guerra del Golfo, y ante la posibilidad de una hambruna si la actual situación continúa, así como la muerte de grandes cantidades de niños provocada por la escasez de medicinas y alimentos, para no mencionar las epidemias debidas al racionamiento de los medios de esterilización, purificación del agua y otros servicios sanitarios básicos. Los informes de Su Alteza el Príncipe Sadruddin Aga Khan, Representante Ejecutivo del Secretario General para la Asistencia Humanitaria en el Oriente Medio, y los de otras sociedades humanitarias activas en el Iraq, dan una dolorosa descripción de la verdadera situación de las actuales condiciones de vida en el Iraq y de lo que puede suceder si las condiciones humanas continúan deteriorándose. Mi país considera, por lo tanto, que es urgente tomar las medidas necesarias para levantar el bloqueo económico contra el pueblo iraquí a fin de permitirle superar las lamentables condiciones en que está viviendo.

Mi país también desea reiterar su gran interés en mantener la unidad del Iraq y su soberanía sobre su territorio, pues considera que es un elemento importante para el mantenimiento de la estabilidad de la región en general.

En lo relativo al país hermano del Líbano, Jordania se une a este pueblo fraterno en su alegría por el fin de la desoladora guerra civil que devastó al país durante cerca de 15 años, y por el éxito de su autoridad legítima al restaurar la soberanía sobre casi todo el territorio libanés. También esperamos que el éxito continúe hasta que se recupere la soberanía sobre todo el país. Hacemos un llamamiento a la Organización mundial para que apoye

al Líbano en sus esfuerzos por aplicar la resolución 425 (1978) del Consejo de Seguridad y otras resoluciones que estipulan que las fuerzas israelíes deben retirarse de los territorios que controlan en el sur del Líbano.

Mi país desea renovar sus expresiones de compromiso y apoyo con esta gran Organización y su interés en que continúe desempeñando sus tareas, de la mejor forma posible y para el bien de la humanidad. En este contexto, Jordania reafirma su apoyo a los esfuerzos orientados a desarrollar la labor de la Organización e introducir las mejoras y enmiendas adecuadas que contribuyan a su mayor eficiencia para garantizar el cumplimiento de sus responsabilidades de manera objetiva, justa y eficiente y a preservar su papel fundamental como Organización establecida para llevar a cabo el sueño eterno de la humanidad de evitar el azote de la guerra y mantener la paz y la seguridad internacionales.

Sr. GURIRAB (Namibia) (interpretación del inglés): En nombre del Gobierno y del pueblo de la República de Namibia, deseo expresar al Embajador Samir Shihabi nuestras sinceras felicitaciones por su elección a la Presidencia del cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Junto con desearle éxito, quiero asegurarle la cooperación activa de mi delegación en el desempeño de sus tareas. Confío en que bajo su sabia dirección los trabajos de esta Asamblea serán guiados de manera competente y eficaz.

Asimismo, deseo rendir homenaje a Su Excelencia el Sr. Guido de Marco, Ministro de Relaciones Exteriores de Malta, por la manera ejemplar y distinguida en que presidió sobre el cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

El Secretario General de las Naciones Unidas, Su Excelencia el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, merece nuestro encomio por su dedicación a la labor y a los ideales de las Naciones Unidas. Le agradecemos especialmente su Memoria tan interesante y completa.

Me sumo a la bienvenida dada a los nuevos Miembros de nuestra Organización, a saber, la República Popular Democrática de Corea, la República de Corea, los Estados Federados de Micronesia, la República de las Islas Marshall y las tres Repúblicas bálticas de Estonia, Letonia y Lituania. Les aseguro la cooperación de mi delegacion en el fortalecimiento de la labor de nuestra Organización en beneficio de la paz mundial y la cooperación entre los Estados.

Este cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General se celebra en el momento más histórico de la vida de las Naciones Unidas. Los cambios del ambiente mundial y la incipiente cooperación internacional han puesto de relieve el papel decisivo de las Naciones Unidas como instrumento de instalación, consolidación y mantenimiento de la paz.

La preferencia por el diálogo en lugar del enfrentamiento es de buen augurio para nuestro deseo común de paz y seguridad internacionales. Sin embargo, nuestro ideal de un mundo en paz sólo será realidad cuando los arsenales existentes de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa se hayan eliminado por completo. Expresamos nuestra ferviente esperanza de que las actuales iniciativas conduzcan a ello, para garantizar un futuro más pacífico y seguro a las generaciones venideras. En este contexto, Namibia ha decidido acceder al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), de acuerdo con el deseo de la Organización de la Unidad Africana (OUA) de transformar nuestro continente en una zona desnuclearizada.

Los actuales cambios mundiales han creado nuevas realidades. Desde esta perspectiva, el Movimiento de los Países No Alineados reiteró en su décima Conferencia Ministerial celebrada en Accra, Ghana, no sólo la validez e importancia de su propia existencia, sino también la necesidad de defender sus principios y objetivos, entre ellos el absoluto respeto por la soberanía, la integridad territorial y la independencia nacional de los Estados.

Hoy en todo el mundo los pueblos intensifican su lucha por la libertad, la democracia y la justicia social. Celebramos que los gobiernos se hayan comprometido a dar un nuevo significado a la democracia y a la defensa de los derechos humanos básicos y libertades fundamentales.

A pesar de las muchas victorias ganadas hasta ahora en la realización del principio de la libre determinación y la independencia nacional, de lo que

legítimamente podemos enorgullecernos, es vital que no olvidemos la urgente necesidad de poner fin a los vestigios del colonialismo, el apartheid y la opresión en el mundo.

La situación en Sudáfrica es motivo de especial preocupación para mi Gobierno. Los namibianos hemos sentido en carne propia la agonía, los sufrimientos y la destrucción que el sistema del apartheid ha ocasionado en Sudáfrica. El apartheid, cualquiera sea su disfraz, es incompatible con la paz, la estabilidad y una genuina cooperación. A este respecto, todos los vestigios del apartheid deben erradicarse sin demora a fin de allanar el camino al inicio de negociaciones serias, de buena fe, en pro de una nueva constitución precursora de una Sudáfrica unida, democrática y no racista. Estamos dispuestos a aportar nuestra humilde contribución a ese fin sobre la base de nuestra reciente experiencia que, a nuestro juicio, puede servir de ejemplo en la búsqueda de una solución pacífica en Sudáfrica.

La espiral de violencia en Sudáfrica ha cobrado muchas vidas y ha producido indecibles sufrimientos y enorme destrucción en ese país. Es pues imperioso que el Gobierno sudafricano ponga fin a esa violencia, pues todos los indicios apuntan a que no puede aducir inocencia en esta trágica situación, particularmente porque acaba de confirmar que ha ofrecido fondos secretos al Inkatha.

Aunque mi Gobierno, como muchos otros, reconoce que se han producido en Sudáfrica algunos acontecimientos positivos, en particular la abrogación de algunos de los pilares clave del apartheid, sin embargo no basta para que resulte aconsejable aliviar la presión internacional con miras a poner fin rápidamente al apartheid. Las condiciones que aparecen tanto en la Declaración de Harare como en la Declaración de las Naciones Unidas sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional, en las que se exige que se realicen en Sudáfrica cambios irreversibles y profundos, todavía no se han cumplido.

Exhortamos a los principales responsables de Sudáfrica a que tomen medidas audaces e imaginativas para crear una atmósfera propicia a una negociación que conduzca a la aprobación de una nueva constitución democrática.

Mi Gobierno reitera su total apoyo a los esfuerzos internacionales por hallar solución pacífica a los restantes conflictos existentes en diferentes

partes del mundo. En este sentido, celebramos en particular la cooperación entre las grandes Potencias en todas las esferas, incluidas la militar, la seguridad y la reducción de las armas nucleares.

En cuanto a la situación de la República Popular de Angola, el Gobierno de Namibia reafirma su pleno apoyo al proceso de paz actualmente en curso en el país vecino. En este sentido, queremos rendir homenaje a ambas partes y alentarles a que sigan firmemente el camino hacia la consolidación de la paz y la celebración de elecciones libres en 1992.

En Mozambique, el Gobierno está haciendo esfuerzos genuinos por lograr la paz y la reconciliación. Lamentablemente, esos esfuerzos son socavados por la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO). Instamos a quienes están en condiciones de presionar a la RENAMO a que lo hagan para obligarla a sentarse a la mesa de negociación.

Celebramos los progresos realizados hasta ahora en el Sáhara Occidental. Esperamos que el referéndum que se celebrará bajo la supervisión de las Naciones Unidas produzca resultados concretos que permitan al pueblo saharaui ejercer sus derechos inalienables a la libre determinación y al logro de su independencia nacional.

La cuestión de Palestina sigue siendo el meollo del conflicto del Oriente Medio. Al pueblo palestino se le sigue negando el ejercicio de su derecho inalienable a la libre determinación en su suelo patrio. Sigue siendo víctima de la ocupación y la opresión.

El Gobierno de Namibia reitera su apoyo a la convocación de una Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio, con la participación de todas las partes interesadas, incluida la Organización de Liberación de Palestina (OLP), a fin de hallar solución duradera y paz perdurable en la región. En este sentido, celebramos la iniciativa de los Estados Unidos de buscar una fórmula aceptable a todas las partes interesadas para la convocación de dicha conferencia. Creemos que las decisiones adoptadas por el Consejo Nacional Palestino en su reciente Conferencia de Argel contribuirán enormemente a este fin.

El Gobierno y el pueblo de Namibia acogieron con beneplácito la restauración de la soberanía y la integridad territorial de Kuwait. El fin de la crisis del Golfo fue un alivio para la comunidad internacional. No obstante, los efectos de ese costoso conflicto en vidas y en sufrimientos humanos, en destrucción económica y en daños al medio ambiente, tardarán mucho en restañarse. Por lo tanto, la comunidad internacional debe ofrecer asistencia humanitaria para aliviar el padecimiento de las víctimas de la trágica conflagración.

Los esfuerzos del Gobierno del Líbano por asumir el control de sus fronteras y establecer la paz y la unidad nacional son merecedores del apoyo generalizado de la comunidad internacional.

Esperamos que el Secretario General de las Naciones Unidas tenga pleno éxito en su intento por encontrar solución al problema de la reunificación y la integridad territorial de Chipre, dado el clima internacional favorable que prima actualmente.

En lo que respecta al Afganistán, esperamos que la presente disposición al diálogo permita que su pueblo encuentre solución pacífica al conflicto persistente que lo aqueja.

Es alentador que las diferentes partes en el problema camboyano hayan llegado a un acuerdo de cesación del fuego, creando así condiciones propicias para un arreglo del conflicto. Celebramos en este sentido la creación del Consejo Nacional Supremo como autoridad provisional legítima del país.

Huelga señalar que la cooperación y la solidaridad internacionales son importantes en este mundo que se transforma cada vez más en una aldea genuinamente planetaria. Destaquemos que esta cooperación debe basarse en el respeto y el beneficio mutuos. Por desgracia, la actual tendencia económica internacional perpetúa una modalidad de relaciones económicas restrictivas entre los países industrializados, en menoscabo de los países en desarrollo. En esta relación inicua, los países del Sur padecen relaciones de intercambio desfavorables, carecen de acceso a la tecnología y a los recursos financieros que les permitan promover su desarrollo económico y su prosperidad. En tales circunstancias, los países en desarrollo siguen padeciendo el subdesarrollo, la pobreza, el estancamiento económico y el devastador peso de la deuda.

Instamos a los países del Norte a que reconozcan el legítimo deseo de nuestros países de que se instaure un orden económico internacionnl equitativo. Al propio tiempo, aceptamos la necesidad de que los países en desarrollo se aúnen y fortalezcan su cooperación económica y sus esfuerzos en pro del desarrollo. Esta posición fue subrayada recientemente en la reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA), celebrada en Abuja, Nigeria, y en la Décima Conferencia Ministerial del Movimiento de los Países No Alineados que tuvo lugar en Accra, Ghana.

El Gobierno de Namibia cree firmemente que la cooperación económica regional facilitará un crecimiento y un desarrollo económico rápidos y sostenibles. Por esta razón, inmediatamente después de la independencia nos sumamos a una serie de instituciones económicas regionales, particularmente la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional (CCDAM) y el Banco Africano de Desarrollo (BAsD). Fuimos así uno de los primeros signatarios del Tratado por el cual se creó la Comunidad Económica Africana, firmado por los Jefes de Estado y de Gobierno africanos en Abuja, Nigeria, en junio último. Nos proponemos formalizar nuestra condición de miembros de la Zona de Comercio Preferencial.

Nuestro continente sigue aquejado de graves problemas económicos que perpetúan el estancamiento, el subdesarrollo y la pobreza. En vista de que la crisis económica de Africa no ceja y de que, lamentablemente, el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa no logró los objetivos que se había fijado, la comunidad internacional, en cooperación con Africa, debe renovar sus esfuerzos por hallar un mecanismo viable que permita ayudar mejor al continente en su recuperación y su desarrollo económicos.

Ha pasado un año y medio desde que Namibia accedió a la independencia. El primer año fue dedicado a identificar las esferas prioritarias de desarrollo, a saber, la agricultura y el desarrollo rural, la educación y la capacitación, la atención sanitaria y la vivienda. El proceso de reconstrucción nacional y desarrollo a que estamos abocados propende a mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo, durante tanto tiempo víctima del colonialismo y de la brutal explotación del apartheid.

Recientemente se celebró en Windhoek una histórica Conferencia de Reforma Agraria, que aprobó importantes recomendaciones, presentadas luego al Gobierno como base para su política agraria.

Fieles a nuestra Constitución democrática hemos resuelto velar por que impere la justicia para todos los namibianos. Los derechos humanos son la piedra angular de nuestra Constitución y la base de nuestra política de reconciliación nacional, a la vez que el meollo de nuestra política exterior.

Con la independencia, Namibia heredó disparidades sociales y económicas. La mayoría de nuestro pueblo vive todavía en la pobreza, caracterizada por los bajos ingresos, el desempleo y el subempleo generalizados, las altas tasas de analfabetismo, el suministro inadecuado de agua, servicios sanitarios, atención sanitaria y educación, y las deficientes condiciones de vivienda. Desgraciadamente, las estadísticas de que disponemos no reflejan esta precaria situación económica, debido a los niveles de ingresos sumamente altos - aún para las normas mundiales - de la minoría de nuestra población, como consecuencia directa del apartheid. Nuestros actuales esfuerzos por remediar estos desequilibrios han tropezado con las limitaciones presupuestarias y la falta de los recursos necesarios.

Seguimos exhortando a la comunidad internacional a que nos ayude. Y queremos aprovechar esta ocasión para expresar nuestro reconocimiento a los gobiernos y a las organizaciones internacionales, así como a las personas, que se unieron a nosotros en nuestros esfuerzos de desarrollo. Además, celebramos la decisión que adoptó la Asamblea General en su cuadragésimo quinto período de sesiones de prestar especial consideración a Namibia en apoyo de nuestro desarrollo económico y social. Expreso la esperanza de que durante el actual período de sesiones se tome una decisión positiva respecto de la concesión a Namibia de la condición de país menos adelantado.

Una cuestión de particular importancia para mi Gobierno es la de Walvis Bay y de las islas cercanas a la costa. Como bien se sabe, estamos negociando con el Gobierno sudafricano su reintegración, tal como se prevé en la resolución 432 (1978) del Consejo de Seguridad.

Desearía informar que, aparte de la declaración conjunta del 17 de mayo de 1991 sobre Walvis Bay y las islas cercanas a la costa, los Gobiernos de Namibia y Sudáfrica han convenido en principio en instaurar una administración conjunta como arreglo provisional, hasta tanto se resuelva la cuestión. Con este fin se decidió establecer un comité técnico conjunto encargado de asesorar a ambos Gobiernos respecto de las funciones y estructuras que mejor se presten a una administración conjunta.

Se resolvió asimismo instituir un comité técnico conjunto encargado de formular recomendaciones en cuanto a la demarcación de la frontera entre ambos países siguiendo la línea media del lecho del río Orange, en conformidad con los principios del derecho internacional.

Debo destacar que en vista de su papel y responsabilidad históricos, el Consejo de Seguridad debe seguir ocupándose activamente de la cuestión de Walvis Bay y las islas cercanas a la costa y, por tanto, instamos a sus miembros, en especial a los permanentes, a que apoyen nuestros esfuerzos en pro de una solución definitiva. Insto, además, a todos los Estados Miembros, a que velen por que Sudáfrica negocie de buena fe y sin demoras indebidas. Una feliz solución del problema, no sólo consolidará la soberanía e integridad territorial de nuestro país, sino que habrá de ofrecer enormes posibilidades de integración económica y prosperidad para el Africa meridional. Se podrían crear entonces nuevas oportunidades de comercio, transporte y comunicaciones que se aprovecharían, no solamente en toda la región, sino en todo el continente y el mundo.

Somos firmes partidarios de la promoción y el mantenimiento del ecosistema, de los procesos ecológicos fundamentales y de la diversidad biológica y la utilización de los recursos biológicos en forma sostenible. Este principio está consagrado en nuestra Constitución. Por tanto, apoyamos plenamente la Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo que se celebrará en Rio de Janeiro el año próximo.

Consideramos asimismo necesario que se reestructure y democratice el sistema de las Naciones Unidas, para hacerlo más eficiente ante los desafíos actuales. Pero pensamos que los cambios no deben limitarse exclusivamente a la Secretaría, sino que deben abarcar a todos los órganos principales, incluido el Consejo de Seguridad. Somos conscientes de las varias ideas propuestas hasta ahora en este sentido, pero es necesario analizarlas detenidamente antes de actuar.

Por último, quiero rendir merecido homenaje y expresar nuestra profunda gratitud al Secretario General por la forma distinguida y gallarda como condujo a la Organización durante su mandato. A él le decimos que recordamos como si fuera ayer su alocución ante el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, cuando se hacía cargo de la Secretaría, hace 10 años. Se manifestó partidario de la independencia de Namibia, y fiel a aquella declaración, bregó incansablemente por ese fin que por último se convirtió en realidad esa histórica medianoche del 21 de marzo de 1990, cuando tomó juramento al primer Presidente de la República de Namibia.

Una vez más, rendimos homenaje a los miles de trabajadores del Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición que, con su abnegación, asistieron al nacimiento de nuestro país.

El buen nombre del Secretario General estará indisolublemente unido al nacimiento de nuestro país. Mil gracias y le deseamos muchas felicidades. Y, como él sabe, siempre será bienvenido a su casa, nuestro país, Namibia.

Sr. BISHARI (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe): En nombre de mi país, deseo expresar al Embajador Shihabi nuestras sinceras felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en el cuadragésimo sexto período de sesiones. Confiamos en que, gracias a su experiencia y sabiduría y a sus elevadas calidades personales, llegaremos al logro de resultados óptimos.

Deseo expresar el agradecimiento de nuestra delegación a su predecesor, el Sr. Guido de Marco, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Malta, quien demostró una gran pericia en la orientación de las deliberaciones del cuadragésimo quinto período de sesiones en forma que merece nuestra elevada estima.

Mi delegación desea expresar su agradecimiento y rendir homenaje al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, quien ha desplegado esfuerzos sinceros para mejorar y fomentar el papel de las Naciones Unidas.

Mi delegación desea dar la bienvenida a la República de Corea y a la República Popular Democrática de Corea por su admisión a las Naciones Unidas. Estamos seguros de que ello permitirá el logro de las aspiraciones del pueblo de Corea para la reunificación de la península.

Deseamos también dar la bienvenida a los tres Estados bálticos, Estonia, Letonia y Lituania, así como dar la bienvenida a las Islas Marshall y a los Estados Federados de Micronesia.

Las Naciones Unidas han hecho enormes contribuciones en la esfera de la cooperación internacional de diversas maneras. Han desempeñado un papel importante en la descolonización en los últimos cuatro decenios. La comunidad internacional, hoy más que nunca, debe mejorar el papel de la Organización. Pensamos que esto no se podrá conseguir sin una acción colectiva seria, exenta de intereses ajenos. Ello requiere una voluntad política sincera de todos los países para prestar apoyo material, moral y ético a la Organización para llevarla a la altura de las aspiraciones y esperanzas de los pueblos del mundo, en conformidad con lo que expresa el Preámbulo de la Carta y de acuerdo con los altos y nobles principios de las Naciones Unidas.

Esto también requiere que la comunidad internacional reconsidere el privilegio del veto y pase de hacer demandas a actuar efectivamente sobre tal recomendación. Es evidente que el privilegio del veto ha constituido un impedimento fundamental para el funcionamiento del Consejo de Seguridad y para preservar la paz y la seguridad internacionales, paralizando así la eficacia de las Naciones Unidas. No hay justificación aceptable para el mantenimiento de este privilegio. Ha causado gran perjuicio a los pueblos de los países más pobres y se ha explotado para atrincherarse en conceptos que no están de acuerdo con la legitimidad internacional.

Hacemos un llamamiento para que se inicien inmediatamente esfuerzos serios para realzar el papel de la Organización. Pensamos que la reconsideración de algunas de las disposiciones de la Carta que ya no están en consonancia con las circunstancias internacionales cambiantes es una cuestión urgente y necesaria. Mi país ha tenido el honor de estar entre los que iniciaron el llamamiento para reconsiderar el derecho del veto. Mantendremos nuestra constante posición en relación con este asunto. Estamos convencidos de que este es el camino correcto para lograr una Organización internacional fuerte que sirva efectivamente de freno a los que abogan por las políticas de fuerza, que practican la injusticia y la opresión, la agresión y el terrorismo organizado y el boicoteo científico y tecnológico contra los países pobres en desarrollo.

Mi país hace un llamamiento para que se refuerce el papel de la Asamblea General de las Naciones Unidas de forma que el Consejo de Seguridad llegue a ser un Consejo que exprese la voluntad de los pueblos de las Naciones Unidas para preservar la paz y la seguridad internacionales, así como los principios del respeto a la soberanía y no un Consejo responsable sólo de la seguridad de ciertos Estados.

Mi país sufrió los azotes del colonialismo en el pasado y recientemente. A comienzos del siglo fuimos víctimas de una invasión, ocupación y asentamiento detestables. Hemos sido testigos de toda forma de opresión, genocidio y despoblación. Durante la segunda guerra mundial el territorio de Libia fue transformado en uno de los teatros principales de las operaciones militares. Nuestro pueblo ha pagado un precio elevado en términos humanos y materiales en una guerra en la que no teníamos ningún interés. Desde el final de dicha guerra y hasta la actualidad, el pueblo libio ha continuado sufriendo

el efecto de la guerra y sus consecuencias posteriores, así como las minas y explosivos sembrados en nuestro suelo por las partes beligerantes. La comunidad internacional ha aprobado numerosas resoluciones en esta Organización y en otras organizaciones en las que se hace un llamamiento para que los países responsables proporcionen la información y la asistencia técnica necesarias para retirar dichas minas y otros residuos y para que paguen reparaciones por las pérdidas ocasionadas. Deseamos repetir hoy nuestro llamamiento a los países en cuestión para que cumplan plenamente con sus responsabilidades, respondan a los llamamientos de la comunidad internacional y para que cumplan las disposiciones de las resoluciones de la Asamblea General relativas a los vestigios de la guerra.

El acto de agresión más reciente de que ha sido víctima mi país fue el bárbaro ataque militar desencadenado contra nosotros el 14 de abril de 1986 por el Gobierno anterior de una superpotencia que es miembro permanente del Consejo de Seguridad. Esto constituyó una violación flagrante de la Carta y de los principios del derecho internacional así como de otros pactos y costumbres, por no citar las provocaciones y los actos hostiles reiterados perpetrados por dicho país contra mi propio Estado desde el comienzo del decenio de 1980, así como la imposición de un boicoteo y de un bloqueo económico, científico y cultural. La comunidad internacional ha expresado su condena clara a esta traidora agresión militar en varias resoluciones aprobadas por diversas organizaciones regionales e internacionales, entre las cuales la principal es la resolución 38/41 de la Asamblea General que hace un llamamiento a dicho país para que se abstenga de utilizar la fuerza contra Libia, reafirmando el derecho de Libia a recibir compensaciones por las pérdidas humanas y materiales que se le han infligido. Hoy reiteramos nuestro llamamiento e instamos al país en cuestión a que escuche la voz de la justicia, la lógica y la razón, que responda a la causa de la paz y que se abstenga de cualquier medida que aumente la tensión y escale las diferencias entre nuestros dos países. Hacemos un llamamiento al Gobierno de los Estados Unidos para que se preste al diálogo y para resolver todas las diferencias mediante medios pacíficos y negociaciones.

Señor Presidente, nuestro llamamiento es un llamamiento de paz. Por su intermedio, deseo dirigir una nueva petición a los Estados Unidos para que responda a nuestro llamamiento en favor de un diálogo sobre la base de una cooperación justa, constructiva y honorable.

Mi delegación, que acata la Carta de las Naciones Unidas y los principios de la legitimidad internacional, el respeto de la soberanía de los Estados y el derecho de los pueblos a la libre determinación así como el principio de la no injerencia en los asuntos internos, hace un llamamiento a favor del establecimiento de relaciones de cooperación y amistad de tal forma que se consolide la paz y la seguridad internacionales y se consiga tranquilidad y confianza entre todos los pueblos del mundo.

El respeto de los derechos humanos estaba en el centro de los acontecimientos del nuevo decenio, un decenio que se ha caracterizado por cambios y acontecimientos políticos importantes. En este contexto, mi país ha prestado gran atención a la cuestión de los derechos humanos, puesto que tenemos el convencimiento pleno de que el respeto de los derechos humanos es la base de la prosperidad y el progreso de los pueblos. Estamos decididos a continuar apoyando los esfuerzos de la comunidad internacional a través de las Naciones Unidas y de los órganos competentes en la esfera de los derechos humanos con el fin de conseguir los objetivos humanos nobles que todos pretendemos. En este sentido, acogemos con beneplácito el llamamiento para convocar una conferencia internacional sobre derechos humanos en 1993.
Mi país fue uno de los primeros en reafirmar los principios de los derechos humanos en nuestro Documento sobre derechos humanos que se distribuyó en 1989 como documento de la Asamblea General. Esto culminó en medidas prácticas y legislativas orientadas a proteger y reforzar los derechos humanos, las libertades básicas de expresión y el derecho a ganarse la vida. Hacemos un llamamiento al respeto de estos derechos tanto a nivel nacional como internacional. A comienzos de 1989 fuimos testigos de acontecimientos que han consolidado lo acontecido en esta esfera. Hemos aprobado una ley que refuerza las libertades y hemos ratificado una serie de acuerdos e instrumentos internacionales en la esfera de los derechos humanos. Hemos creado el Comité Internacional del Premio Kadafi sobre Derechos Humanos y hemos acogido sus reuniones durante los tres últimos años. Hemos declarado continuamente nuestra cooperación eficaz con todas las organizaciones humanitarias que tratan de los derechos humanos y hemos pedido la demolición de las prisiones y la abolición de la pena capital.

Los problemas del medio ambiente son prioritarios en las preocupaciones de muchos países, especialmente para los que sufren los problemas de la desertificación, sequía, catástrofes nacionales y contaminación. Los países en desarrollo han sufrido más agudamente los problemas del medio ambiente, además de los problemas de la pobreza y el atraso y las dificultades de gestionar los recursos naturales con el fin de hacer frente a los retos del desarrollo. En esta esfera, mi país ha tenido que hacer frente a retos del desarrollo y a problemas naturales y materiales muy difíciles, tales como la escasez de recursos hídricos, de tierras cultivables en medio de vastos desiertos y escasez de mano de obra. En estas circunstancias mi país está llevando a cabo un gran proyecto para la construcción de un río artificial destinado a conquistar el desierto, extender la vegetación por las tierras libias y proporcionar una vida digna para las generaciones futuras.
El proyecto se basa en el bombeo de agua de los acuíferos del desierto llevándola por tubería a la costa libia, de forma que el agua pueda usarse para beber, regar y para la industria. Hemos terminado la primera fase y hemos trasladado 200 metros cúbicos de agua diariamente para regar una zona que se extiende a lo largo de 660 kilómetros de nuestra costa norte, a través de una tubería de 2.000 kilómetros de longitud.

El 28 de agosto de este año hicimos una gran celebración con motivo de la llegada de las aguas a la región de Bengasi. Asistieron a esa celebración numerosos dirigentes de países árabes y de otras naciones amigas. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra satisfacción y agradecimiento al Primer Ministro de Malasia, quien mencionó este proyecto en la declaración que formuló durante el debate general.

La ocasión es propicia para subrayar la importancia de este gran proyecto de un río construido por el hombre, porque cada pulgada de zona verde agregada a nuestras tierras arables representa una respuesta a los desafíos multifacéticos que la naturaleza plantea a los países en desarrollo. Cada uno de los esfuerzos que se realizan para resolver los problemas del atraso y la pobreza y satisfacer las necesidades de millones de personas acerca al hombre actual a las soluciones adecuadas para atender las demandas de los pueblos y su necesidad de conseguir prosperidad y progreso.

Hemos construido ese río hecho por el hombre sin la ayuda de préstamos o créditos extranjeros. Los esfuerzos libios están orientados a la realización de obras positivas de esa naturaleza, y aguardamos con interés la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se llevará a cabo en Rio de Janeiro en 1992. Esperamos que esa Conferencia alcance resultados positivos.

La región del Oriente Medio sigue siendo uno de los focos de tirantez más graves del mundo, como consecuencia de la ocupación por la entidad sionista de Palestina y otras grandes zonas de territorio árabe. La comunidad internacional aprobó en el pasado numerosas resoluciones sobre la cuestión de Palestina, todas las cuales reafirmaron los derechos inalienables del pueblo palestino, especialmente su derecho a regresar y su derecho a la libre determinación. Sin embargo, a pesar de este reconocimiento internacional justo y decidido, el pueblo palestino continúa privado de sus derechos políticos y humanos debido a la intransigencia israelí, que es el impedimento fundamental que traba todos los esfuerzos internacionales sinceros tendientes a lograr una solución justa y duradera para la cuestión de Palestina.

La intifada del pueblo palestino contra la ocupación israelí es una reafirmación de que cuando el derecho está de lado del débil éste será invencible frente a la tecnología del injusto. La intifada palestina ha demostrado que no puede reprimirse la voluntad del pueblo de concretar sus

legítimas aspiraciones. Nuestra posición se basa en la adhesión a los pactos internacionales. Apoyamos decididamente el derecho del pueblo palestino a liberar su patria y establecer su propio Estado independiente con capital en la Ciudad Sagrada de Jerusalén.

La inmigración de judíos a Palestina y su asentamiento en los territorios árabes ocupados constituye hoy la amenaza más grave a la solución de la cuestión de Palestina. Las declaraciones de los dirigentes israelíes y su llamamiento en favor de un gran Israel son prueba clara de sus intenciones siniestras de cambiar el statu quo en Palestina y los territorios árabes ocupados, alterando la composición demográfica de la zona y convirtiéndola en un obstáculo para la solución de la cuestión de Palestina y la restauración de los legítimos derechos del pueblo palestino.

En este momento se habla mucho sobre esfuerzos pacíficos para resolver los problemas de la región. Esos esfuerzos se vienen realizando desde 1947, con la resolución 181 (II) de la Asamblea General y muchas otras decisiones posteriores. Los palestinos y árabes de Egipto, Siria, Jordania y el Líbano han expresado su decisión de lograr la paz. Hoy debo manifestar claramente que quienes no quieren la paz son los israelíes y quienes socavan todos los esfuerzos en pro de la paz son los israelíes. Su credo y estrategia permanentes se basan en la lógica de la fuerza y la guerra. En momentos en que el resto del mundo avanza hacia la distensión, ellos emplazan armas de destrucción en masa. Rechazan los llamamientos mundiales para que coloquen sus instalaciones nucleares bajo las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), y se preparan para una nueva guerra, que será la guerra por el agua en la región.

El sufrimiento de los pueblos de Sudáfrica, que deben hacer frente a prácticas racistas, no puede separarse del sufrimiento que experimenta el pueblo palestino en la Palestina ocupada. Nosotros, en Libia, apoyamos la justa lucha de los pueblos sudafricanos y hacemos un llamamiento a todos los pueblos del mundo para que la apoyen también y se concrete la erradicación del apartheid. Deseamos reiterar nuestra condena de las prácticas racistas contra la mayoría negra sudafricana.

Mi país se encuentra en el Mediterráneo y, por lo tanto, asignamos gran importancia al fortalecimiento de la paz, la cooperación y la seguridad en esa región. Esperamos que no se convierta en un foco de tirantez en el mundo ni

en plataforma para lanzar ataques directos contra Estados ribereños. Repetimos nuestro llamamiento para que el Mediterráneo se transforme en un mar de paz e intercambio cultural y se eliminen de la región las armas de destrucción en masa y las bases y flotas extranjeras. Debe convertirse en un modelo de cooperación entre los pueblos del Norte y del Sur y en la materialización del lema "no agresión, no invasión, sino paz y tranquilidad continuas, fuente de alimento para el hambriento y de protección contra el miedo".

El problema del Líbano ha sido el centro de los esfuerzos árabes e internacionales tendientes a poner término a la trágica situación que existe en ese país. Mi país apoya la reconciliación nacional que preservará la unidad y la integridad territorial y la soberanía del Líbano. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos nacionales dentro del Líbano y los esfuerzos internacionales fuera del país, el pueblo libanés sigue sufriendo una profunda herida en la parte meridional de su país como consecuencia de la permanente ocupación israelí de una zona de ese territorio, en flagrante desafío de las resoluciones aprobadas por la comunidad internacional. Mi país siempre ha pedido el mantenimiento de la unidad y la soberanía del Líbano, y pensamos que la solución del problema libanés exige el retiro inmediato y total de las fuerzas israelíes, para que la autoridad legítima del país extienda su control sobre todo el territorio.

El desarme general y completo bajo control internacional eficaz es el objetivo deseado por todos los pueblos del mundo. Corresponde que todos los países, especialmente los que poseen armamentos nucleares y armas de destrucción en masa, hagan todo lo que esté a su alcance para avanzar hacia la realización de ese objetivo, dentro del marco del pleno respeto de los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y de conformidad con las prioridades establecidas en el Documento Final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, dedicado al desarme.

Esa visión amplia, que compartimos con muchos países, se basa en la conciencia plena de las terribles amenazas que enfrenta nuestro planeta como consecuencia de la producción, almacenamiento y posible utilización de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa. En ese sentido, el desarme debería abarcar a todos los países que producen y poseen tales armas, sin

distinción ni discriminación alguna. El artículo 24 del documento verde, aprobado por la Liga de los Estados Arabes y los pueblos árabes, expresa:

"Los ciudadanos de la sociedad de la Jamahiriya piden la eliminación de las armas nucleares, químicas y bacteriológicas, así como de todos los medios de devastación total, junto con la destrucción de esas armas almacenadas actualmente en arsenales. Piden que se libre a la humanidad de las plantas nucleares y de sus residuos."

En su calidad de parte en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, la Convención sobre prohibición de las armas bacteriológicas y el Protocolo de Ginebra, mi país apoya todos los esfuerzos regionales e internacionales encaminados a poner fin a la carrera de armamentos nucleares y a eliminar las armas nucleares. Apoyamos todos los esfuerzos internacionales tendientes a lograr la prohibición de todas las formas de armas de destrucción en masa, sin distinción alguna, y respaldamos el principio de establecer zonas libres de armas nucleares en todas partes del mundo, incluyendo Africa y el Oriente Medio. Lamentablemente, nuestras esperanzas en este sentido se han visto desvanecidas por la persistencia de Israel en la posesión, protección y desarrollo de armas de destrucción en masa, a pesar de los reiterados llamamientos y condenas internacionales. Los israelíes se han negado a renunciar a la posesión de armas nucleares, continúan sus ensayos de sistemas de lanzamiento y se rehúsan a colocar sus instalaciones nucleares bajo la salvaguardias del OIEA.

Con respecto al desarme, escuchamos muy atentamente la propuesta del Presidente de los Estados Unidos, George Bush, en que anunció un proyecto unilateral de grandes reducciones en el arsenal nuclear de los Estados Unidos. Creemos que esta propuesta es importante y positiva. Pedimos a los Estados Unidos de América que reconozcan que sus adelantos técnicos y científicos son el resultado de los esfuerzos colectivos de toda la humanidad, los esfuerzos de millones de personas de todo el mundo, a través de las Naciones Unidas. Pedimos a los Estados Unidos que sigan ese camino al servicio de la paz y la seguridad internacionales.

Exhortamos a todas las partes que posean armas de destrucción en masa - bacteriológicas, nucleares y químicas - a que adopten iniciativas para destruir sus arsenales, se abstengan de producir o acumular tales armas, y contraigan una obligación vinculante de que se abstendrán de utilizar esas armas, con lo cual salvarán vidas humanas.

Mi país sigue muy atentamente los acontecimientos positivos tendientes a encontrar soluciones a los problemas regionales. Estos acontecimientos se deben a los esfuerzos del Secretario General en la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. En primer lugar, entre estos problemas, están las situaciones de Chipre, Camboya y el Afganistán. Esta es una posición firme en la búsqueda de soluciones pacíficas a todos los problemas dentro del marco del pleno respeto de los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Mi país celebra todos los esfuerzos para encontrar soluciones justas y generales a los problemas de Chipre, Camboya y el Afganistán dentro del marco de la legitimidad internacional, el respeto de la soberanía, la independencia y la unidad de dichos países y de su posición de no alineados, y la ausencia de cualquier injerencia extranjera en sus asuntos internos. Celebramos los esfuerzos del Secretario General y la utilización de sus buenos oficios para la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, y queremos expresar nuestro reconocimiento por sus incansables esfuerzos para lograr soluciones políticas justas y generales a esos problemas. Mi país, que siempre ha prestado todas las formas de apoyo material y político a las justas causas de los pueblos en lucha, desea reafirmar su apoyo constante. Deseamos que esos pueblos hagan realidad sus legítimas aspiraciones basadas en la creencia firme e inquebrantable en la causa de la libertad.

Mi país también apoya al pueblo coreano en su aspiración a la unidad a través de medios pacíficos y sin injerencia extranjera. Los acontecimientos

de Corea son similares a los que ocurrieron en Alemania. La primera persona que predijo la caída del muro de Berlín fue el Presidente Muamar el Kadafi.

También reafirmamos el derecho de los pueblos árabes a la unidad sin injerencia extranjera. Esta es una nueva fase de la historia. Se ha dado vuelta a una página. Deseamos afirmar el apoyo al respeto de los derechos humanos y los principios de la no injerencia en los asuntos internos y la no utilización de políticas de desestabilización. Queremos que se reafirme la democracia y se eliminen las dictaduras del mundo. Esperamos la desaparición del dominio de un hombre y del dominio de una clase, un partido, una tribu o una élite. Queremos que se refuerce la soberanía de los pueblos y que se respete su voluntad. Exhortamos a la fidelidad a los principios de la legitimidad internacional sobre la base de la igualdad y de la plasmación de los ideales humanos, de manera que prevalezcan la paz y la cooperación internacionales, a fin de que se supere la brecha entre las naciones ricas y las naciones pobres y el beneficio mutuo guíe la cooperación entre los Estados.

Sr. TSERING (Bhután) (interpretación del inglés): Tengo el honor de transmitir al Embajador Shihabi y, por su intermedio, a todos los Miembros los saludos calurosos de Su Majestad Jigme Singye Wangchuck, Rey de Bhután, y sus buenos deseos por el éxito del cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para extender al Embajador Shihabi las calurosas felicitaciones de mi delegación por su elección como Presidente de la Asamblea General en su cuadragésimo sexto período de sesiones. Dados su buen juicio y su experiencia, estoy seguro de que guiará nuestras deliberaciones hacia una conclusión feliz. También quisiera dejar constancia de nuestro agradecimiento por la forma experta en que el Sr. Guido de Marco, de Malta, dirigió los trabajos de nuestro último período de sesiones.

Con gran tristeza señalamos el fin del mandato de nuestro eminente Secretario General. Durante 10 años todos nosotros hemos sido beneficiarios de su dirección inspirada y su diplomacia magistral. Su trayectoria es una lista extensa e inmaculada de realizaciones brillantes. Muy a menudo su intervención personal logró una diferencia decisiva para crear condiciones favorables de negociación y obtener adelantos importantes en la solución de un conflicto. Lo que es más importante, ha presidido unas realzadas y revigorizadas Naciones Unidas, hacia las cuales el mundo ha dirigido su mirada en los últimos años para

la solución de sus problemas. Su sentido de misión ha sido realmente incansable. Vayan a él nuestro sincero reconocimiento y nuestra gratitud por una dedicación y un servicio tan notables.

La memoria anual del Secretario General es una ilustración de esta dedicación. No es meramente un repaso de los últimos acontecimientos sino un proyecto para el presente y el futuro y un llamado a la acción. Sus recomendaciones merecen nuestra máxima atención.

Quiero dar una calurosa bienvenida a los Gobiernos y los pueblos de la República de Corea y de la República Popular Democrática de Corea por su admisión en las Naciones Unidas, tan largamente esperada. Se ha eliminado otro de los vestigios de la guerra fría. La admisión de estos países, creemos, dará mayor impulso al proceso de reunificación que desean ambos países. En este sentido, apoyamos plenamente las tres medidas propuestas por el Presidente Roh Tae Woo, de la República de Corea, en su reciente discurso en la Asamblea General para la elaboración de una relación positiva que eche los cimientos de la nueva fase de coexistencia entre las dos Coreas.

El amanecer de la nueva era ve también la admisión de la República de Estonia, la República de Letonia y la República de Lituania a las Naciones Unidas. Al producirse tan poco tiempo después de su independencia, su admisión es un testimonio elocuente del amor a la libertad de sus pueblos y el progreso de un organismo mundial más plenamente representativo. También extendemos nuestro cordial saludo a los Estados Federados de Micronesia y a la República de las Islas Marshall por su admisión en las Naciones Unidas. La comunidad mundial sólo puede esperar beneficios de esta mayor diversidad.

Estamos viviendo una época extraordinaria. Ha ocurrido tanto tan rápidamente que es difícil seguir el ritmo de los acontecimientos mundiales. Con el fin de la guerra fría han prevalecido el entendimiento, la cooperación y una tendencia irreversible hacia la reconciliación entre las naciones. Se ha acabado con viejos conflictos y han aparecido nuevas oportunidades y nuevos pensamientos. Lo que antes parecía inconcebible se convierte en realidad. Felizmente, Alemania se ha convertido nuevamente en una nación y muchos cambios ocurren día a día. La transformación de la Unión Soviética es nada menos que sorprendente. Después de siglos de gobierno autocrático, los pueblos son ahora árbitros de su propio destino. Hay mucha incertidumbre y hay muchas variables, como en cualquier coyuntura crítica de la historia. Sin embargo, no podemos menos que observar estos cambios como un augurio feliz para todo el mundo.

Ahora que se archivan los conflictos ideológicos, resulta posible la convergencia respecto de cuestiones fundamentales. Se promueve, fortalece y revitaliza la labor de las Naciones Unidas. Hay una mayor disposición para actuar por conducto del sistema de la Organización. Esa voluntad hizo posible una rápida y concertada reacción frente a la invasión de Kuwait y contribuyó a liberar al Emirato. Como señaló correctamente el Secretario General:

> "Las Naciones Unidas, por lo tanto, entran en el período siguiente a la guerra fría con el carácter de un centro de constancia en medio de la inconstancia." (A/45/1, pág. 2)

Entretanto, se establece un respeto renovado por el imperio del derecho. Esto abre nuevas oportunidades para resolver conflictos y allanar el camino hacia un nuevo orden internacional de paz y estabilidad. La Carta, en su totalidad, entra entonces en pleno vigor. Un mundo que defiende la primacía del derecho da la espalda a la barbarie y la autodestrucción. Creemos que esto constituye un paso importante en la evolución de la conciencia política de la humanidad.

Pero, mientras tanto, persisten algunos conflictos regionales, siguen superando viejas heridas y se producen nuevos conflictos. Cualquiera de ellos puede transformarse en una conflagración general. Incluso en zonas donde se han acordado cesaciones del fuego la paz sigue siendo precaria. Evidentemente, queda mucho por hacer.

Por otra parte, la liberación de Kuwait fue una justa victoria de la ley y del sistema de las Naciones Unidas. Se restauró la soberanía de ese país bajo su legítimo gobernante, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Sabah, estadista de gran prudencia y visión. Esto demostró que se debe respetar la soberanía de todos los países, grandes o pequeños. Ahora bien, la guerra dejó también muchos problemas. Cientos de pozos petrolíferos siguen ardiendo descontroladamente en Kuwait, contaminando la atmósfera y oscureciendo gran parte del país. Manchas de petróleo emponzoñan las aguas del Golfo. Se ha destruido la infraestructura económica y social. Cientos de miles de personas sufrieron a manos del agresor.

La guerra puso en trágico relieve los problemas del Oriente Medio en su totalidad y nos hizo comprender que debe hallarse una solución global. La suerte de los palestinos sigue constituyendo la esencia del problema. Las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad deben llevarse a

la práctica, garantizándose los legítimos derechos de los palestinos, sobre todo el de libre determinación, incluido el de libre determinación nacional en la propia patria. La paz ha cobrado nuevo impulso. La región está a punto de dar un paso histórico hacia la paz. Encomiamos los últimos esfuerzos de paz de los Estados Unidos tendientes a convocar una conferencia internacional, única forma de solucionar este complejo problema. Consideramos que todos los Estados de la región tienen derecho a vivir gozando de seguridad, incluido Israel.

Mi delegación también se siente alentada por los acontecimientos del Líbano. Por fin, tras 16 años de brutal guerra civil que desgarró el país, se ha instaurado una paz promisoria. Esperamos ardientemente que los padecimientos del pueblo estén llegando a su fin, que se mantenga la paz y se arraiguen firmemente la soberanía y la viabilidad del país.

En cuanto al Africa meridional, la independencia de Namibia, en marzo de 1990, culminó felizmente largos años de pacientes esfuerzos de las Naciones Unidas. El resultado ha sido feliz, no sólo para Namibia sino para gran parte de la región. Esto es un anuncio de lo que ocurrirá dentro de la propia Sudáfrica.

Lamentablemente, la paz no es todavía una realidad en el Afganistán. La guerra, alimentada y mantenida por intereses foráneos, sigue asolando el país. Cientos de miles de refugiados han salido de él. El país continúa sumido en una pobreza desesperante. Exhortamos a que cese la injerencia foránea, a que se ponga fin a la lucha y a que se establezca un proceso político que permita al pueblo afgano ejercer su derecho a la libre determinación y a constituir un gobierno de amplia base que disfrute de la confianza de la mayoría.

Quizás esté por lograrse una solución perdurable del problema de Camboya. El proceso se inició cuando los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad se dedicaron a buscar una solución global y merced a la labor invalorable de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), que llevó a las partes a negociar. La situación entra ahora en una etapa decisiva con el acuerdo de Pattaya, en virtud del cual el Gobierno camboyano y los grupos rebeldes licenciarán al 70% de sus efectivos y pondrán al resto bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Esto es un vuelco decisivo. La formación del Consejo Nacional Supremo camboyano fue otro paso fundamental.

Las iniciativas de la Conferencia de París, de diciembre pasado, han mantenido activo el diálogo y han sentado las bases del actual acuerdo. Por fin, las partes parecen encaminadas hacia el objetivo final, la restauración de la independencia y la integridad territorial del país bajo un gobierno genuinamente representativo. Celebramos estos acontecimientos y expresamos nuestros mejores deseos al pueblo camboyano en sus esfuerzos por construirse un nuevo futuro.

Por encima de estos problemas e incertidumbres regionales están las cuestiones de índole planetaria.

El mayor problema de hoy es el desarme. La firma del Tratado para la reducción de armas estratégicas (START), en julio de este año, fue otro importante paso en el camino del desarme. Pero subsisten enormes arsenales. Debemos insistir en que se eliminen todas las armas nucleares. En este sentido, celebramos la reciente propuesta del Presidente Bush, de eliminar todas las armas nucleares tácticas con base en tierra y en el mar, en Europa y Asia. Además, pensamos que se debe dar prioridad a un tratado de prohibición de ensayos que sea auténticamente amplio. Por lo tanto, la no proliferación de las armas nucleares merece prioridad en nuestro temario. Pero esas armas no son el único peligro. Las armas químicas y bacteriológicas plantean graves amenazas. Instamos a que se convoque un cuarto período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, para que se aborden estas cuestiones y se forjen medidas concretas para la creación de un mundo desnuclearizado.

La psicología de la paz debe sustituir a la psicología de la guerra. Así, estaríamos optando por un mundo más sensato y más seguro.

Lamentablemente, el esperado "dividendo de la paz" no se ha traducido en mayores beneficios para las naciones en desarrollo, ni en un orden económico internacional más equitativo. El floreciente comercio de armas sigue sin obstáculos, distorsionando prioridades y devorando una colosal quinta parte de los presupuestos nacionales de muchos países. Así, se perpetúa el círculo vicioso de pobreza, inestabilidad y crueles condiciones sociales. Persiste el viejo y oxidado mecanismo alimentado por el injusto sistema de relaciones económicas, pero hay una diferencia: no se mantiene el statu quo y, en cambio, se reduce constantemente el nivel de vida de la gran mayoría de la humanidad. En general, han aumentado espectacularmente el hambre, la pobreza y las privaciones.

Los 10 últimos años han sido especialmente duros. En muchos de los países en desarrollo el crecimiento y el desarrollo han sido reemplazados por el estancamiento y la declinación. Las razones de esto son múltiples y complejas, pero incluyen, entre otros factores, la disminución del precio de los productos básicos, el incremento en el servicio de la deuda, programas de ajuste estructural no financiados adecuadamente, por una parte, y términos de intercambio injustos, limitado acceso de las mercaderías, aumento de los impuestos y mayores tipos de interés, por la otra. La actual Ronda Uruguay de negociaciones comerciales multilaterales debe considerar estos problemas. La mayor liberalización del comercio mediante la eliminación de las barreras proteccionistas y la fijación de precios más remunerativos para los productos básicos serían un buen comienzo. También lo sería el establecimiento de un tipo de cambio más estable.

El Consejo Económico y Social tiene una parte invalorable que realizar. En este contexto, apoyamos plenamente las excelentes recomendaciones hechas en la reanudación del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General sobre la reestructuración y revitalización de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y otras vinculadas con ellas. La consecuente reestructuración y revitalización del Consejo Económico y Social ha de incrementar, según creemos, su repercusión y eficacia.

Debe intensificarse y proseguir el diálogo entre el Norte y el Sur, con el objetivo final de reducir la brecha entre naciones ricas y naciones pobres. La cooperación Sur-Sur, recientemente afirmada y fortalecida en la Reunión Ministerial del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Accra, ha sido de incalculable ayuda para los países en desarrollo. Estamos sentando los cimientos de lo que - esperamos - ha de abarcar una red mundial de asociaciones creativas y de beneficio recíproco. Estamos trabajando por establecer relaciones dinámicas que hagan uso óptimo de los recursos, la capacidad y la tecnología mundiales. Creemos que esta es nuestra mejor esperanza para la paz y la estabilidad mundiales. Por sobre todo, es una aplicación viable, práctica y demostrable de un interés propio bien entendido.

Un corolario necesario es la gestión responsable de los recursos del mundo. Estamos lejos de alcanzar este objetivo. En realidad, cada día que pasa nos trae pruebas alarmantes de la menor capacidad del planeta para sostener la vida. Los indicios ominosos del efecto de invernadero y del

agotamiento de la capa de ozono incluyen cambios en el clima y un aumento de ciertos problemas de salud. La contaminación del aire y el agua, el deterioro del suelo, la desertificación y la deforestación amenazan los suministros de alimentos y las condiciones de vida en el mundo. El exceso de población provoca mayores presiones sobre el medio ambiente. El panorama sería totalmente sombrío de no mediar ciertos intentos de último momento para nuestra salvación.

El Protocolo de Montreal sobre el agotamiento de la capa de ozono representa un esfuerzo serio para devolver la salud ecológica a nuestro planeta. Es claro, sin embargo, que necesitamos ir mucho más allá. El medio ambiente es nuestra fuente de vida principal y como tal exige nuestra urgente consideración. Esperamos que en la Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se ha realizar en Rio de Janeiro en junio del año próximo, se apruebe un programa concertado y general para hacer frente a todos los principales problemas vinculados con el medio ambiente. Confiamos en que la oportunidad que ha brindar esta Conferencia sea utilizada plenamente para tratar la cuestión del medio ambiente y el desarrollo en forma integrada.

En mi propio país, Bhután, nuestro desarrollo se lleva a cabo simultáneamente con una preocupación constante por el medio ambiente. Nos enorgulleco el hecho de que las preocupaciones ecológicas hayan sido incorporadas a la adopción de las decisiones económicas. Al mismo tiempo, nuestra infraestructura económica sigue siendo inadecuada y los sistemas de comunicaciones y de transportes del país todavía se encuentran en sus comienzos. Además, compartimos los problemas de muchos otros países menos adelantados. Bhután tiene la desventaja de ser un país mediterráneo. Por lo tanto, la ayuda del exterior es vital para nuestro desarrollo. Aquí quiero destacar la valiosa contribución de nuestros colaboradores en el desarrollo, particularmente la India, el Japón, Kuwait, Suiza, Dinamarca, Austria, Noruega, el Reino Unido, Australia y Alemania, así como de diversos organismos y órganos especializados de las Naciones Unidas, en especial el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización (FNUDC), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Organización de las Naciones Unidas para la

Agricultura y la Alimentación (FAO), los Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), el Departamento de Cooperación Técnica para el Desarrollo (DCTD) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que nos ayudaron a alcanzar nuestros objetivos de desarrollo. Con su asistencia, trabajamos de manera constante en pro del autoabastecimiento.

Puedo añadir que en Bhután tenemos esperanzas en el Programa de Acción aprobado en la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, realizada en París en septiembre pasado. Después de sólo un año, tal vez sea demasiado pronto para evaluar sus repercusiones. Sin embargo, somos optimistas en cuanto a que la aplicación del Programa de Acción ha de acelerar el crecimiento económico y aliviar los sufrimientos de los pueblos de los países menos adelantados.

Después de dos guerras mundiales e innumerables conflictos que han cobrado enorme cantidad de víctimas, el lado sombrío de la humanidad parecería haber eclipsado a las exuberantes esperanzas de una era anterior. Sin embargo, no es así. Las Naciones Unidas, reavivadas, fortalecidas y depositarias de las esperanzas y los sueños del mundo más que en ningún otro momento desde su fundación, son prueba de que creemos en el futuro, que invertimos en él. Al aproximarnos al umbral del siglo XXI, tenemos mucho para festejar, como también muchos desafíos que enfrentar. La era posterior a la guerra fría nos presenta una enorme cantidad de oportunidades. Aprovechémolas y cumplamos la promesa de la nueva era.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Hemos escuchado al último orador en el debate general para esta sesión. Un representante ha pedido la palabra para ejercer el derecho a contestar. Me permito recordar a los miembros que de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar están limitadas a diez minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda y que las delegaciones deben hacerlas desde los lugares que ocupan.

Doy la palabra al representante del Iraq.

Sr. MOHAMMED (Iraq) (interpretación del árabe): Para responder al representante de la entidad racista sionista, debo mencionar que el contenido de su declaración contra mi país es muy similar al de las declaraciones de algunos representantes que han efectuado ataques contra el Iraq. Esto no es una coincidencia ni resulta sorprendente; en realidad, hay una similitud de objetivos. Esto es una prueba clara de que la conspiración y, por ende, la agresión contra el Iraq constituyen una de las fases fundamentales de las maquinaciones imperialistas y sionistas contra las naciones árabes, para imponer la hegemonía, lograr su rendición por la fuerza y provocar el hambre y la destrucción en los pueblos árabes. La diferencia podría ser que dichos representantes han utilizado un lenguaje árabe que tal vez no haya sido muy bien entendido. Han atacado decididamente al Iraq; sin embargo, cuando se refirieron a la cuestión de Palestina sus palabras fueron bastante suavizadas, mientras al mismo tiempo acumulaban elogios para las iniciativas de sus amos.

Han intentado desesperadamente ocultar su participación en la agresión contra el Iraq. Han olvidado totalmente los intereses de la nación árabe y sus derechos legítimos a tierras, pueblos y recursos. Han olvidado completamente los hechos claros de la nación árabe. La entidad sionista persigue su negación de los pueblos árabes, en especial los derechos del pueblo palestino en lucha, basándose en una política de fuerza y opresión y en el apoyo ilimitado proporcionado a la entidad sionista por los Estados Unidos en todas las esferas.

Varios jefes de delegaciones de países del tercer mundo han advertido claramente que el llamamiento a favor de un nuevo orden mundial puede traducirse en una hegemonía por parte de algunos países sobre el destino del mundo y en la explotación de esta Organización para que apruebe resoluciones que sirvan sólo a intereses limitados e imponga normas especiales. El Iraq ha descrito esta situación de forma valiente y ha advertido contra ella desde el inicio de la conspiración contra nosotros hasta la actualidad.

Hoy el representante de la entidad sionista nos ha proporcionado prueba de la peor interpretación posible del nuevo orden mundial y la tristemente famosa política de dobles raseros. Esta entidad perpetra la forma más bárbara de ocupación de territorios árabes y recurre a la anexión por la fuerza y a las peores violaciones de los derechos humanos, de las cuales la más prominente es la aborrecida política de discriminación racial.

Posee y desarrolla un enorme arsenal de armas nucleares, químicas y biológicas. Rechaza todas las iniciativas de paz.

Estamos justificados al preguntar, ¿cuándo actuará el Consejo de Seguridad para imponer la legitimidad internacional? ¿Cuándo pondrá término el Consejo de Seguridad a la ocupación sionista de los territorios árabes? ¿Cuándo actuará el Consejo de Seguridad para salvar al pueblo palestino de la amenaza del genocidio, del sufrimiento de injusticias cotidianas? ¿Cuándo restaurará los derechos que se les ha usurpado? ¿Cuándo eliminará las armas de destrucción en masa que posee la entidad sionista?

¿No existen violaciones del derecho internacional? ¿No hay decisiones del Consejo de Seguridad que continúan sin aplicar? ¿Hemos olvidado tantas resoluciones del Consejo de Seguridad? ¿Por qué nos enfrentamos a este silencio?

Varios defensores de la democracia han hablado aquí defendiendo a la entidad sionista, olvidando que esta Organización ha aprobado cientos de resoluciones que condenan a esta entidad, decenio tras decenio.

La declaración del representante sionista y las alegaciones que ha hecho hoy son parte de la campaña sionista para liquidar la cuestión de Palestina, que es el centro y raíz del conflicto de la región. Esta campaña intenta liquidar la dimensión internacional de la cuestión de Palestina, marginalizando el papel de las Naciones Unidas, poniendo coto a todos los intentos de celebrar una conferencia de paz de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas y marginalizando el papel de países distintos a los Estados Unidos de América, que es el protector de la entidad sionista.

Por consiguiente, el representante sionista ha ignorado cualquier papel de las Naciones Unidas y ha ignorado dos resoluciones del Consejo de Seguridad, la 242 (1967) y 338 (1973). Considera que la solución es puramente la concertación de acuerdos individuales con los países árabes, y desea eliminar la dimensión árabe del problema palestino, reduciéndola a un problema de refugiados que quizá precisen algún tipo de reasentamiento, o a la cuestión del asentamiento de los inmigrantes judíos en los territorios denominados Judea y Samaria.

¿Dónde está la legitimidad internacional? ¿Dónde están las resoluciones del Consejo de Seguridad? ¿Dónde están los defensores de la democracia y la libertad?

Tras haber leído la declaración del representante sionista comprendemos el discurso del Presidente Bush y comprendemos el contenido de las declaraciones de los demás representantes. Han intentado distorsionar los hechos y consolidar falsedades, ya que dominan completamente los métodos de falsificación. A pesar de ello, la historia continuará siendo testigo de los hechos y presentaremos estos hechos a las generaciones venideras, por mucho tiempo que ello requiera.

Sus acusaciones contra el Iraq no tienen en cuenta la realidad de la destrucción masiva del Iraq y de la región desde el aire, tierra y nuestras aguas, como resultado de los bombardeos bárbaros del Iraq, en los que se utilizaron los armamentos más letales de destrucción, armamentos producidos con tecnologías sofisticadas.

Esto también se evidencia por el embargo inmoral impuesto al pueblo iraquí desde hace más de un año. Nos enfrentamos a la amenaza de la muerte. Morirán millones de personas, especialmente mujeres, niños y ancianos, y esto no parece afectar a la conciencia de los que defienden la democracia y los derechos humanos.

El Iraq seguirá siendo paciente, continuará ateniéndose a sus principios, continuará defendiendo sus derechos legítimos. Continuaremos acatando los principios del derecho y la justicia, los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 17.30 horas.